
TALLER PARA INICIAR UN SEMILLERO

*Por: Jorge Ossa Londoño
Coordinador Grupo de Investigación BIOGÉNESIS
Facultad de Medicina Universidad de Antioquia*

Duración aproximada del taller: 20 minutos por persona.

Voy a tratar de responder a la pregunta ¿Cómo iniciar un semillero de investigación? Para empezar creo que es necesario hablar de las circunstancias y del entorno que puedan dar lugar a pensar que la creación de un semillero de investigación es posible y oportuna.

En primer lugar, recordemos que los semilleros, como se describió en esta publicación, son de diferente naturaleza. Unos surgen como grupos de estudio, otros como grupos de personas que tienen como objetivo llegar a formular un proyecto de investigación, otros como jóvenes investigadores que ya están involucrados en proyectos específicos y que son convocados al semillero para reflexionar sobre la investigación en general, pero tienen ya una experiencia y están involucrados en un proceso investigativo específico. En fin, cada una de las modalidades, desde luego, requeriría un entorno diferente y en ese sentido es necesario dejar ahí un paréntesis.

Yo voy a referirme especialmente al semillero con el cual tengo más experiencia, y es aquel constituido por jóvenes investigadores estudiantes de pregrado, especialización o maestría que ya están involucrados en un proyecto de

investigación, vinculados a través de los programas de la Universidad, o de Colciencias; o eventualmente, personas que se han vinculado por su propia iniciativa a proyectos específicos y están trabajando con un tutor en una línea de investigación determinada y en un proyecto específico.

Esta fue la situación en el Grupo Biogénesis: En un momento dado teníamos 15 estudiantes de pregrado iniciando su carrera de investigadores, bien fuera con la financiación de Colciencias o de la Universidad, o muchachos que habían decidido solicitar esta oportunidad. Ya cada uno de ellos estaba vinculado con un profesor y con un proyecto como acabé de decir. Lo que a mí se me ocurrió como coordinador de todo el Grupo Biogénesis, fue que estos jóvenes -además de estar cada uno cultivando una celulita o haciendo tal o cual prueba de laboratorio- necesitaban tener un espacio para reflexionar acerca de la naturaleza de la ciencia, acerca de la naturaleza del conocimiento, acerca de la naturaleza de la pregunta investigativa, de tal suerte que esta experiencia de investigación no se les convirtiera simplemente en una experiencia de tipo tecnológico, es decir, aprender una técnica sin estar en capacidad de prospectarla a un mundo más allá del simple proyecto de investigación en el que estaban involucrados.

Este fue el entorno en el cual emergió eventualmente la idea de hacer el semillero. Hice una convocatoria a estos jóvenes y los invité a reunirnos dos horas a la semana, y empezamos a hacer unas actividades que voy a tratar de describir a continuación: Creo que en primer lugar es necesario hacer una introducción al tema con estos jóvenes, creándoles la angustia por el conocimiento; e invitándolos a reflexionar específicamente sobre la ciencia y sobre la técnica. Finalmente la reflexión se extendió más allá de estos dos aspectos, hablando de antropología, de pedagogía y de ciudadanía.

La intención era que este grupo se convirtiera en una comunidad de aprendizaje, en el sentido de que aquí todos somos aprendices. Todos teníamos muchos conocimientos que compartir, conocimientos de tipo social y también conocimientos académicos logrados en las respectivas carreras, debo advertir que se trataba de estudiantes de muy diversas carreras, todos orientados hacia la parte biomédica, pero también algunos con intereses en antropología, sociología y otras. Se trataba de que creáramos un ambiente de aprendizaje donde todos íbamos a ser eventualmente enseñantes y eventualmente aprendices.

En primer lugar era necesario construir el grupo. Para el efecto, después de una buena introducción con participación de los estudiantes, en la medida en que ellos quisieran expresar sus comentarios, entramos a una fase en la que nos propusimos presentarnos cada uno a profundidad, es decir, contar nuestras historias de vida hasta donde cada uno quería compartir. Tal vez, este es el primer taller que yo sugiero que se debe hacer para la construcción de un semillero.

Para empezar, yo como coordinador hice mi presentación y de esa manera propuse una pauta para que cada uno de los estudiantes hiciera lo mismo, de tal manera que conté desde mi origen, desde las razones que me llevaron al momento académico donde estoy, las dificultades encontradas y las oportunidades, hasta los azares y las emergencias. Fue una presentación que duró alrededor de 50 minutos, lógicamente se trata ya de 50 años de vida, pero el objetivo era que los estudiantes se dieran cuenta de que se trataba de conocernos a profundidad, más allá que simplemente el profesor y el estudiante fulano de tal. En total, este ejercicio duró varias sesiones, alrededor de 6 horas (3 sesiones), puesto que en ese momento éramos 15

personas y la sesión inicial de 2 horas no fue suficiente para cubrir todo el grupo.

Después de este ejercicio hicimos una reflexión acerca de la importancia de lo que habíamos vivido. En primer lugar resaltamos que todos los estudiantes estuvieron absolutamente atentos y respetuosos de las historias que cada uno había contado. Efectivamente creemos que estos microrrelatos se vuelven supremamente interesantes, y lo más importante, fue resaltar la diversidad, la multiculturalidad, el origen étnico y geográfico de cada una de las personas. De esta manera llegamos a crear un ambiente de familiaridad y respeto, que es absolutamente necesario para que el grupo alcance niveles crecientes de conectividad social, lo que se traduce en capacidad de aprender conjuntamente. Así, se logra crear en los estudiantes una expectativa tal que permite, digamos, insuflar energía suficiente para el ejercicio que apenas va a empezar.

«Concibo la investigación como un proceso que nace de la capacidad que el ser humano tiene de maravillarse con el mundo, de asombrarse, y sólo de este asombro nace la pregunta, y sólo cuando hay una pregunta puede haber un proyecto, y sólo cuando hay un proyecto puede haber investigación. En este sentido creo que el concepto de investigación es consustancial con la naturaleza del ser humano»

Jorge Ossa Londoño